



San José

Custodio de Jesús y María

Introducción



En el Evangelio, particularmente en el de San Mateo, se nos habla de la figura de san José. Es presentado por el evangelista como un hombre justo, proveniente de la familia de David. Dice el Evangelio de san Mateo: (Mateo 1, 18-25)

“Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no han vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.

Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no

temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel", que traducido significa: «Dios con nosotros». Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.”

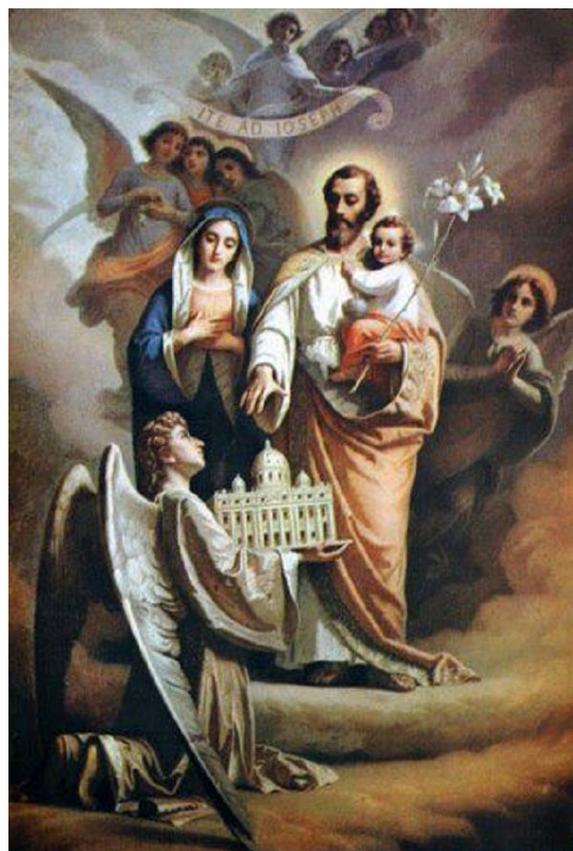
¿Por qué veneramos a san José?

Al contemplar el misterio de san José, veneramos al hombre justo, casto y obediente a la voz de Dios, Quien lo eligió para ser Esposo virginal de María y padre adoptivo del Verbo Encarnado, Jesús, nuestro Dios y Salvador. La misión de san José fue grandísima, sin embargo, sabemos que fue el hombre más humilde y silencioso. De san José no conocemos palabra dicha por su boca, pero su silencio habla más que todas nuestras palabras. San Mateo nos relata que al oír la voz del Ángel del Señor en la anunciación nocturna, en el aviso del genocidio de Herodes y la huida a Egipto, lo único que hace es acatar la orden de Dios y responder con la mayor prontitud posible.

Él fue la cabeza de la Sagrada Familia, a pesar de ser de los tres miembros el único que tenía pecado en sí. Dios hecho hombre, Jesús, y la Virgen María, vivieron sujetos a su autoridad y providencia durante 30 años. Él fue su protector y guía durante su vida terrena, ¡qué gran misterio el de esta santísima Familia, la pequeña Trinidad en la Tierra! De acuerdo con la tradición de la Iglesia, la devoción a san José es la más importante después de la devoción a Jesús Eucaristía y a la Santísima Virgen. Es san José quien nos abre el camino para amar y servir mejor a la Virgen María y a través de ella, a nuestro Señor Jesucristo, vivo por nosotros en el Santísimo Sacramento del Altar. Son san José y nuestra Madre quienes nos enseñan a vivir la vida en presencia de Dios. Todos los santos afirman, junto con el Magisterio de la Iglesia, que san José es el más santo de todos los santos. ¡Amemoslo, imitémoslo y pidamos su intercesión! En 1870 el beato Pío IX declaró a san José patrono y protector universal de la Iglesia .

Origen de la devoción a san José

San Callistus afirma que la devoción propiamente a san José fue iniciada en Oriente en el siglo IV. Fue santa Elena, la madre del emperador Constantino, quien hizo construir una capilla dedicada a san José en la Basílica de la Natividad en Belén, en Tierra Santa.



Algunos padres de la Iglesia hablaron de la figura, persona y misión de san José en el Plan de Salvación, como san Juan Crisóstomo, san Agustín de Hipona y san Jerónimo. El influjo de éstos hizo que la devoción se incrementará en el siglo XII, y santos de la talla de san Bernardo de Claraval, santo Tomás de Aquino, santa Gertrudis y santa Brígida de Suecia le tuvieron tanta devoción y dedicaron a él tantos escritos y oraciones.

Benedicto XIV afirma que la orden de los Carmelitas trajeron de oriente esta devoción y que Sixto IV introdujo la veneración litúrgica colocando su fiesta el 19 de marzo, popularizando de forma universal su culto. Después fue Gregorio XV que elevó esta fiesta al grado de Solemnidad y Benedicto XIII lo incluye en las letanías a todos los santos.

Entre las más ilustres devotas de san José se encuentra la gran santa Teresa de Jesús, de Ávila. Fue a Él quien ella confió el primer carmelito reformado, en 1562, fundado ese año el Carmelo de San José de Ávila. Ella misma confiaba "Tomé por abogado y señor al Glorioso san José". Afirmaba también que "aunque tenga muchos santos por intercesores, tome especialmente a san José, al que no se le niega nada". De acuerdo con el testimonio de una de sus carmelitas, se decía que la santa reformadora tenía apariciones de san José.



Los Papas y San José

San Juan Pablo II nos dice en "Redemptoris Custos": *"San José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente «ministro de la salvación». Su paternidad se ha expresado concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la encarnación y a la misión redentora que está unida a él; al haber hecho uso de la autoridad legal, que le correspondía sobre la Sagrada Familia, para hacerle don total de sí, de su vida y de su trabajo; al haber convertido su vocación humana al amor doméstico con la oblación sobrehumana de sí, de su corazón y de toda capacidad, en el amor puesto al servicio del Mesías, que crece en su casa"*

El papa Emérito Benedicto XVI nos dijo en el Ángelus del 19 de marzo de 2006: *"La figura de este gran santo, aun permaneciendo más bien oculta, reviste una importancia fundamental en la historia de la salvación. Ante todo, al pertenecer a la tribu de Judá, unió a Jesús a la descendencia davídica, de modo que, cumpliendo las promesas sobre el Mesías, el Hijo de la Virgen María puede llamarse verdaderamente "hijo de David". El evangelio de san Mateo, en especial, pone de relieve las profecías*

mesiánicas que se cumplen mediante la misión de san José: el nacimiento de Jesús en Belén (Mt 2, 1-6); su paso por Egipto, donde la Sagrada Familia se había refugiado (Mt 2, 13-15); el sobrenombre de "Nazareno" (Mt 2, 22-23). En todo esto se mostró, al igual que su esposa María, como un auténtico heredero de la fe de Abraham: fe en Dios que guía los acontecimientos de la historia según su misterioso designio salvífico. Su grandeza, como la de María, resalta aún más porque cumplió su misión de forma humilde y oculta en la casa de Nazaret. Por lo demás, Dios mismo, en la Persona de su Hijo encarnado, eligió este camino y este estilo —la humildad y el ocultamiento— en su existencia terrena. El ejemplo de san José es una fuerte invitación para todos nosotros a realizar con fidelidad, sencillez y modestia la tarea que la Providencia nos ha asignado. Pienso, ante todo, en los padres y en las madres de familia, y ruego para que aprecien siempre la belleza de una vida sencilla y laboriosa, cultivando con solicitud la relación conyugal y cumpliendo con entusiasmo la grande y difícil misión educativa"

El Santo Padre Francisco tiene una gran devoción hacia san José. Su misma vocación se remite a este santo, ya que fue en la icónica Basílica de San José en el barrio de Flores en Buenos Aires, donde un 21 de septiembre de 1953 recibió la vocación a la vida consagrada y sacerdotal. Su elección como Sucesor de Pedro fue el 13 de marzo de 2013, eligiendo como fecha para la Misa de Inicio de Ministerio Petriano la Solemnidad de San José, el 19 de marzo. En la homilía de ese día nos dijo: *"¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia*

constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende. Desde su matrimonio con María hasta el episodio de Jesús en el Templo de Jerusalén a los doce años, acompaña en todo momento con esmero y amor. Está junto a María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles, en el viaje a Belén para el censo y en las horas temblorosas y gozosas del parto; en el momento dramático de la huida a Egipto y en la afanosa búsqueda de su hijo en el Templo; y después en la vida cotidiana en la casa de Nazaret, en el taller donde enseñó el oficio a Jesús. ¿Cómo vive José su vocación como custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio; y eso es lo que Dios le pidió a David, como hemos escuchado en la primera Lectura: Dios no quiere una casa construida por el hombre, sino la fidelidad a su palabra, a su designio; y es Dios mismo quien construye la casa, pero de piedras vivas marcadas por su Espíritu. Y José es «custodio» porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas. En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, para salvaguardar la creación”

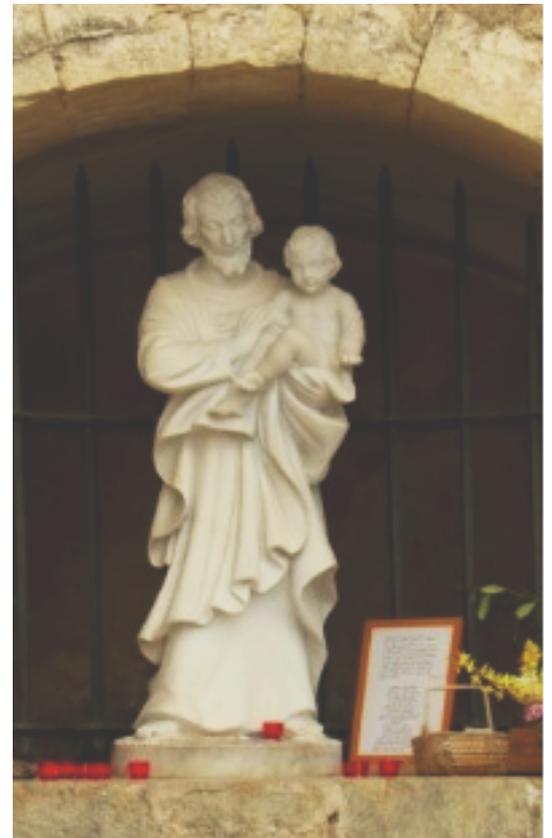
La Aparición de san José en Contignac (Francia)

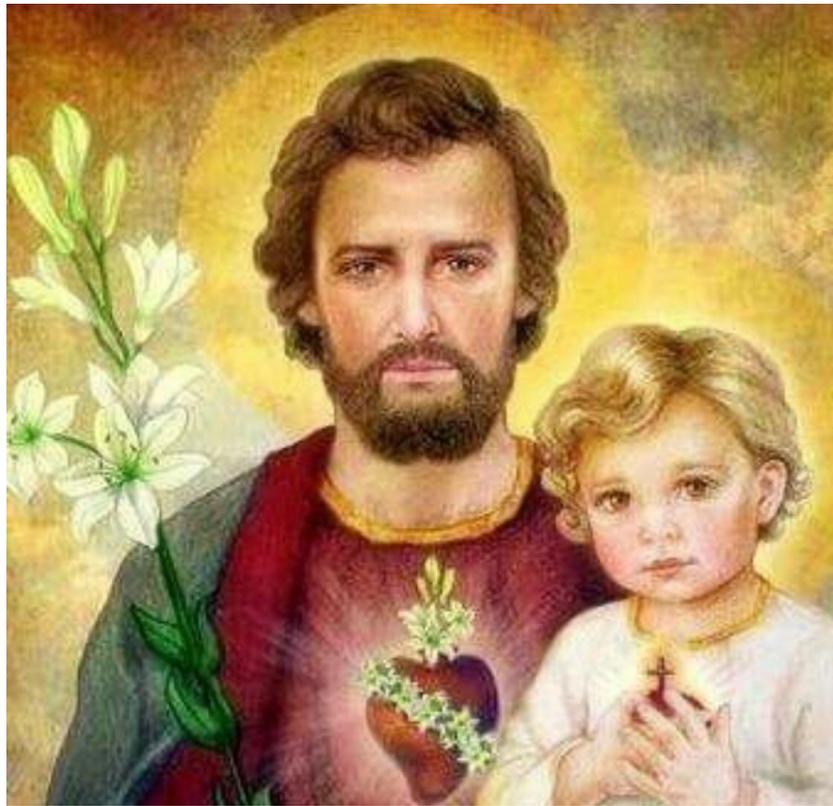
El 7 de junio de 1660, un día de mucho calor, un joven pastor de Cotignac, Gaspard Ricard, conducía sus ovejas por la ladera este del monte Bessillon. Sediento, se tumbó para descansar en el suelo pedregoso. Se sorprendió de repente al ver cerca de él a un hombre de imponente estatura que señalaba hacia una roca y le decía: **“Yo soy José; levántala y beberás”**. Era una piedra grande, ocho hombres apenas podían moverla; ¿cómo iba él a levantarla? Gaspard no se movió, pero San José repitió la orden. El pastor obedeció, desplazó la roca, y encontró debajo agua fresca que empezó a manar. Bebió y, cuando se levantó, la aparición ya había desaparecido. Fue corriendo al pueblo a dar la noticia, y al llegar los curiosos al lugar, pudieron comprobar que fluía agua en abundancia en un sitio donde nunca había habido un manantial.

El pueblo y sus ediles actuaron de nuevo con prontitud. Una capillita en honor de San José se terminó de construir ya en octubre de 1660, pero debido a la afluencia de peregrinos y las curaciones milagrosas, se tuvo que ampliar. El actual Santuario de San José fue consagrado en 1663. Tras una visita en 1662, un oratoriano informaba que su comunidad estaba desbordada: entre Pascua y Pentecostés hubo 52 procesiones; y 6.000 personas acudieron en la Octava de Pentecostés. En la fiesta de San José, desde 1661 en adelante acudían verdaderas muchedumbres al Santuario del Santo. Ese mismo año, Luis XIV decretó fiesta no laborable el día 19 de marzo; se celebraba en todas las diócesis de Francia (cosa que los Pontífices llevaban cuarenta años pidiendo). El Papa Alejandro VII concedió su bendición a la Cofradía de la Sagrada Familia o de Jesús-María-José, que se estableció allí.

Es la única aparición de San José reconocida en la historia de la Iglesia. Cotignac fue el principal centro mariano de peregrinaciones en Francia, hasta las Apariciones de Lourdes en 1858. Desde 1981, el Santuario de Notre Dame de Grâces está a cargo de los Hermanos de la Comunidad de San Juan. También hay un convento de Hermanas de San Juan (contemplativas), y un “foyer” o centro de retiros con un enfoque familiar, dotado de casitas independientes y algunas instalaciones deportivas. El santuario se ha convertido en un importante centro espiritual para la Diócesis de Fréjus-Toulón.

En el Santuario de St. Joseph se instaló en 1977 un monasterio de Benedictinas procedentes de Argelia. Todos los miércoles tras una Misa cantada (11h), tiene lugar una peregrinación, rezando el Rosario, por el camino (3 kms) hasta el Santuario de la Virgen. La familia es fundamental en las peregrinaciones temáticas de Cotignac. Siguen acudiendo a Nuestra Señora de Gracias los matrimonios que desean tener hijos.





Devocionario a san José

- **Treintena a san José** (esta oración se reza los 30 días previos al 19 de marzo, solemnidad de san José)

Amado San José, desde mi pequeñez, dolor y ansiedad, te contemplo con emoción y alegría en el cielo, donde resides con los Bienaventurados, pero también como padre de los huérfanos en la tierra, alegría de los tristes, amparo de los desvalidos, gozo y amor de tus devotos ante el Trono de Dios.

Por eso yo: pobre, desvalido, frágil y necesitado, te dirijo hoy y siempre mis tristezas, alegrías, ruegos y súplicas, mis arrepentimientos y esperanzas, y hoy especialmente traigo ante ti un sufrimiento que consolar, un mal que remediar, una desgracia que impedir, una necesidad que resolver, una gracia que obtener para mí y para mis seres queridos. Y para animarte aún más a oírme y obtenerlo, te lo pediré durante 30 días, urgente y confiadamente, recordando los hitos que en tu vida marcaron tu fidelidad a toda prueba y que son los motivos que tengo para esperar que no demores en responder a mi necesidad.

I. Te lo pido por la bondad divina que movió al Verbo Eterno a encarnarse y nacer en la pobre naturaleza humana, Dios Hombre, el Señor Jesús.

II. Te lo pido por la prontitud con la que respondiste al llamado de ser Padre adoptivo del Señor Jesús y Casto Esposo y custodio de nuestra Santa Madre.

III. Te lo pido por tu fortaleza discreta y silenciosa con la que buscaste un establo para que fuera cuna de Dios, nacido entre los hombres, al que le obligan a nacer entre animales.

IV. Te lo imploro por la pronta obediencia con la que impusiste al Redentor el Santo Nombre de Jesús por disposición del Eterno para consuelo, amor y esperanza nuestra.

V. Te lo suplico por el dolor heroicamente aceptado al oír del Ángel la muerte decretada contra tu Hijo Dios y por tu valerosa huida a Egipto, por los sufrimientos del camino, por la pobreza del destierro y por las inseguridades del retorno a Nazaret.

VI. Te lo pido por tu aflicción dolorosa de tres días al perder a tu Hijo y por tu alegría intensa y discreta al encontrarle en el templo, por el gozo inefable de los treinta años que viviste en Nazaret con Jesús y María sujetos a tu autoridad y providencia.

VII. Te lo ruego por el heroico sacrificio con que aceptaste la misión del Señor Jesús: la cruz y la muerte por nuestra reconciliación.

VIII. Te lo imploro por el heroico desprendimiento con el que todos los días contemplabas aquellas manos infantiles que serían taladradas un día en la Cruz, aquella cabeza que se reclinaba sobre tu pecho que sería coronada con espinas, aquel cuerpo divino que estrechabas contra tu Corazón que sería extendido en la Cruz.



IX. Te lo pido por tu tránsito de esta vida y tu entrada al Cielo, donde tienes tu trono de poder.

X. Te lo suplico por tu gozo cuando contemplaste la Resurrección del Señor Jesús, su ascensión a los Cielos y su trono de Rey inmortal eterno.

XI. Te lo pido por la dicha con la que contemplaste la Asunción a los Cielos y Coronación como Reina de tu Santísima Esposa, María Santísima.

XII. Te lo ruego y espero con confianza por tus trabajos, dolores y sacrificios en la tierra, y por tus triunfos y bienaventuranza en el Cielo, con tu Hijo adoptivo Jesús y tu Esposa Santísima, María.

¡Oh mi Buen San José! Yo, inspirado en la fe de la Santa Iglesia y en comunión con el sentir universal del pueblo de Dios, siento en mí la fuerza que me alienta a pedirte, suplicarte y esperar que me obtengas de Dios la gracia que

voy a poner en tu Corazón. Amén

En este momento se presentan las intenciones a san José...

- **Oración escrita por el papa León XIII**

A ti, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación y, después de invocar el auxilio de tu Santísima Esposa, solicitamos también con confianza tu protección.

Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.

Protege, providentísimo Custodio de la Sagrada Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aparta de nosotros toda mancha de error y corrupción; asístenos propicio, desde el Cielo, fortísimo libertador nuestro en esta lucha con el poder de las tinieblas; y, como en otro tiempo libraste al Niño Jesús del inminente peligro de su vida, así, ahora, defiende la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protégenos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo tuyo y sostenidos por tu auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar en el Cielo la eterna felicidad. Amén

- **Oración escrita por san Juan XXIII**

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María, tu empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber, tu mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos.

Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a ti.
Tu conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.
Se dirigen a ti porque saben que tu los comprendes y proteges.
Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos.
Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida,
tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría
por el íntimo trato que goza con el Hijo de Dios,
el cual te fue confiado a ti a la vez que a María, su tierna Madre.
Amén.

- **Oración escrita por santa Teresa de Jesús de Ávila**

Glorioso Patriarca San José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi auxilio en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan serias y difíciles que te encomiendo, a fin de que tengan una feliz solución. Mi bienamado Padre, toda mi confianza está puesta en vos. Que no se diga que te he invocado en vano y puesto que puedes todo ante Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén.

- **Ave José**

Dios te salve, José, esposo de María, lleno de gracia. Jesús y su Madre están contigo: bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María. San José, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

- **Memorare a san José**

¡Acuérdate! Oh castísimo esposo de la Virgen María, dulce protector mío San José que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han invocado tu protección e implorado tu auxilio, haya quedado sin consuelo! Animado con esta confianza, vengo a tu presencia y me recomiendo fervorosamente a tu bondad. No desatiendas mis súplicas, oh padre adoptivo del Redentor, antes bien acógelas propicio y dignate socorrerme con piedad. Amén.



- **Plegaria a san José**

San José patrón de la Iglesia, jefe de la Sagrada Familia, te elijo por padre y protector en todo peligro y en toda necesidad. Descubre a mi alma la pureza de tu corazón, tu santidad para que la imite y tu amor para agradecerte y corresponderte. Enséñame a orar, tu que eres maestro de oración y alcánzame de Jesús por María la gracia de vivir y morir santamente. Amén.

- **Oración para pedir una santa muerte**

San José Bendito, que expiraste en el abrazo amoroso de Jesús y María. Cuando el sello de la muerte se cierna sobre mi vida, ven en mi auxilio junto con el Señor Jesús y Santa María. Obténme este deseo para que en esa hora pueda morir en sus santos brazos a mi alrededor. Jesús, María y José, les encomiendo mi ser, viviente y agonizante, en sus santos brazos. Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía. San José, haz que con Jesús y junto a María expire en paz el alma mía. Amén.



- **Oración por las familias**

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor al cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierte a los hijos en su vida. Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén



- **Plegaria a san José por una intención particular**

San José dulcísimo y Padre de mi corazón, te elijo como mi protector en vida y en muerte; y me consagro este día a vos, en recompensa y satisfacción de los muchos que vanamente he dado al mundo, y a sus vanidades. Yo te suplico con todo mi corazón que por tus siete dolores y gozos me alcances de tu adoptivo Hijo Jesús y de tu verdadera esposa, la siempre Virgen María Santísima, la gracia de emplearlos a mucha honra y gloria suya, y en bien y provecho de mi alma. Alcánzame vivas luces para conocer la gravedad de mis culpas, lágrimas de contrición para llorarlas y detestarlas, propósitos firmes para no cometerlas más, fortaleza para resistir a las tentaciones, perseverancia para seguir el camino de la virtud; particularmente lo que te pido en esta oración (*presentar las intenciones*) y una cristiana disposición para morir bien. Esto es, Santo mío, lo que te suplico; y esto es lo que mediante tu poderosa intercesión, espero alcanzar de mi Dios y Señor, a quien deseo amar y servir, como tú lo amaste y serviste siempre, por siempre, y por toda la eternidad. Amén.

- **Oración para pedir la gracia de la pureza de corazón**

San José, casto esposo de la Virgen María intercede para obtener

para mí el don de la pureza.

Tú que, a pesar de tus inseguridades personales supiste aceptar dócilmente el Plan de Dios tan pronto supiste de él, ayúdame a tener esa misma actitud para responder siempre y en todo lugar, a lo que el Señor me pida.

Varón prudente que no te apegaste a las seguridades humanas sino que siempre estuviste abierto a responder a lo inesperado obtén el auxilio del Divino Espíritu para que viva yo también en la confianza divina.

Modelo de celo, de trabajo constante, de fidelidad silenciosa, de paternal solicitud, obténme esas bendiciones, para que pueda crecer cada día más en ellas y así asemejarme día a día al modelo de la plena humanidad, Nuestro Señor Jesucristo, Dios-Hombre, tu hijo adoptivo en la tierra. Amén.

- **Breve consagración a san José**

Oh Glorioso Patriarca San José, heme aquí, postrado de rodillas ante tu presencia, para pedir tu protección. Desde ya te elijo como a mi padre, protector y guía. Bajo tu amparo pongo mi cuerpo y mi alma, propiedad, vida y salud. Acéptame como hijo tuyo. Presérvame de todos los peligros, asechanzas y lazos del enemigo. Asísteme en todo momento y ante todo en la hora de mi muerte. Amén.

- **Letanía a san José**

-Señor, ten piedad de nosotros
-Cristo, ten piedad de nosotros
-Señor, ten piedad de nosotros.

-Cristo, óyenos.
-Cristo, escúchanos.

-Dios, Padre Celestial, **ten piedad de nosotros**
-Dios, Hijo Redentor del mundo,
-Dios, Espíritu Santo,
-Trinidad Santa, un solo Dios,

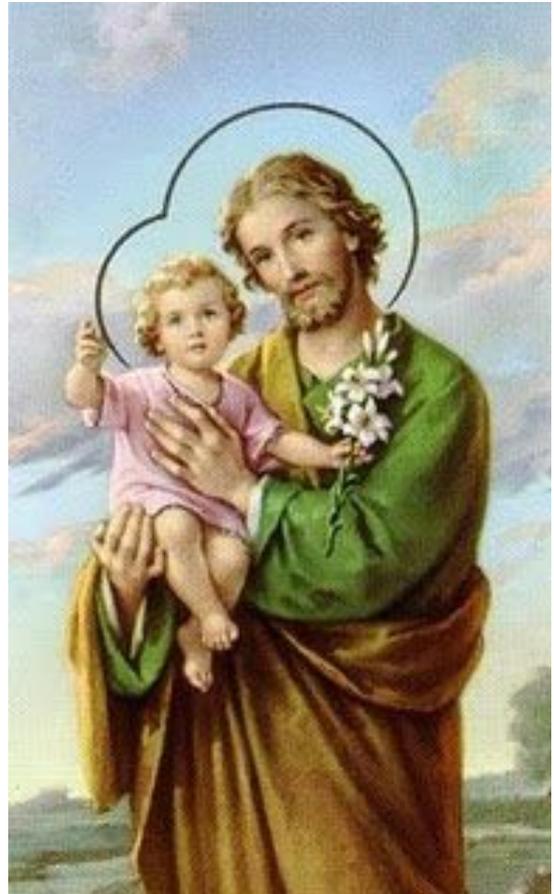
-Santa María, Madre de Dios, **ruega por nosotros.**

-San José,
-Ilustre descendiente de David,
-Luz de los patriarcas,
-Esposo de la Madre de Dios,
-Custodio purísimo de la Virgen,
-Nutricio del Hijo de Dios,
-Diligente defensor de Cristo,
-Jefe de la Sagrada Familia,
-José justo,
-José casto,
-José prudente,
-José fuerte,
-José obediente,
-José fiel,
-Espejo de paciencia,
-Amante de la pobreza,
-Modelo de obreros,
-Gloria de la vida doméstica,
-Custodio de vírgenes,
-Sostén de las familias,
-Consuelo de los desdichados,
-Esperanza de los enfermos,
-Patrono de los moribundos,
-Terror de los demonios,
-Protector de la santa Iglesia,

-Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor.
-Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Señor.
-Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

-Lo nombró Administrador de su casa
-Y Señor de todas sus posesiones.

Oremos: ¡Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir a San José para esposo de tu Santísima Madre!; te rogamos nos concedas tenerlo como intercesor en el cielo, ya que lo veneramos como protector en la tierra. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



- **Coronilla de san José**

En esta coronilla contemplamos los 7 dolores y gozos de san José.

1. Primer gozo y dolor: La encarnación de Jesús

Palabra de Dios (Lucas 1, 26-35) *“En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios”*



Oración: *Glorioso San José, por el gozo y dolor que viviste en la encarnación de Jesús en el seno de la Virgen María, obtén para nosotros la gracia de la confianza en Dios.*

Rezamos: Padrenuestro, 3 Avemarías y 1 Gloria.
San José, Custodio de Jesús y María, *rueda por nosotros.*

2. Segundo gozo y dolor El Nacimiento de Jesús

Palabra de Dios: (Lucas 2, 1-7) *“En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue”.*



Oración: *Glorioso San José, por el dolor que experimentaste al ver nacer al niño Jesús en tanta pobreza y el gozo que sentiste al ver como lo adoraban los ángeles, obtén para nosotros la gracia de acercarnos a la Comunión con fe, humildad y amor.*

Rezamos: Padrenuestro, 3 Avemarías y Gloria
San José, Padre adoptivo de Jesús, Esposo de María, *cuida tu del alma mía.*

3. Tercer gozo y dolor *La circuncisión de Jesús*

Palabra de Dios (Lucas 2, 21) “Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Ángel antes de su concepción”

Oración: Glorioso san José, por el dolor que experimentaste al circuncidar al Niño y por el gozo que sentiste al ponerle el Santo Nombre de Jesús, ordenado por el Ángel del Señor, obtén para nosotros la gracia de quitar de nuestros corazones todo afecto desordenado a los ojos de Dios. Amén.



Rezamos: Padrenuestro, 3 Avemarías y Gloria

San José, glorioso padre y señor nuestro, protege nuestras almas de todo pecado mortal.

4. Cuarto gozo y dolor *La presentación de Jesús en el Templo de Jerusalén*

Palabra de Dios (Lucas 2, 22-35) “Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”. También debían ofrecer un sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos»”.



Oración: Glorioso san José, por el gozo y dolor que experimentaste al escuchar la profecía de san Simeón, que anunciaba la misión del pequeño Jesús, obtén para nosotros la gracia de meditar con fruto los dolores de los Corazones traspasados de Jesús y María.

Rezamos: Padrenuestro, 3 Avemarías y Gloria

San José, maestro de la vida interior, ayúdanos a crecer en la meditación de la vida de Jesús y María.

5. Quinto gozo y dolor **La huida a Egipto**

Palabra de Dios (Mateo 2, 13-15) “El Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: ‘Desde Egipto llamé a mi hijo’”.



Oración Glorioso san José, por el dolor que experimentaste al huir de Egipto y la vida tan amenazada del pequeño Jesús, y por el gozo que sentiste al tener contigo al Cordero de Dios y a su Madre santísima, concédenos poder cumplir con fidelidad la vocación a la que Dios nos llama. Amén.

Rezamos: Padrenuestro, 3 Avemarías y Gloria
San José, modelo de fidelidad a Dios, ruega por nosotros.

6. Sexto gozo y dolor **La persecución y el regreso a Nazaret**

Palabra de Dios (Mateo 2, 19-23) “Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: ‘Será llamado Nazareno’”.



Oración Glorioso padre san José, por el dolor que experimentaste al saber que la vida del Cordero de Dios corría peligro y era perseguida y por el gozo de regresar a la casita de Nazaret, concédenos la gracia de hacer siempre y en todo momento la voluntad de Dios.

Rezamos: Padrenuestro, 3 Avemarías y Gloria
San José, humilde carpintero de Nazaret, padre adoptivo del Cordero de Dios, ruega por nosotros.

7. Séptimo dolor y gozo **La pérdida y hallazgo de Jesús en el Templo de Jerusalén**

Palabra de Dios: (Lucas 2, 41-52) “Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver,

sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía. El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres”.



Oración Glorioso san José, por el dolor que sentiste al perder al joven Jesús y el gozo experimentado al encontrarlo, te rogamos que intercedas por nosotros para concedernos la gracia de una vida santa y una muerte santa, en los brazos de Jesús y María, bajo tu dulce protección y asistencia. Amén.

Rezamos: Padrenuestro, 3 Avemarías y Gloria

San José, haz que con Jesús y junto a María expire en paz el alma mía.

Meditaciones sobre san José

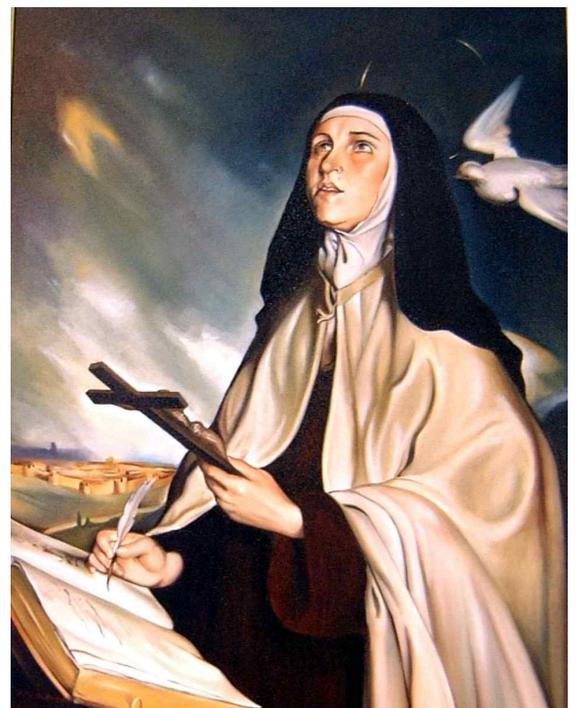
- **Orígenes** (Homilía XVIII)

“Cuando Jesús tenía 12 años, se queda en Jerusalén. Sus padres, que lo ignoraban, lo buscan con solicitud y no lo encuentran. Lo buscan entre sus amistades, lo buscan en la caravana, lo buscan entre los conocidos, y entre todos éstos no lo encuentran. Aprende donde lo encontraron los que le buscaban, y tú buscándolo con José y María lo encontrarás”.

- **Santa Teresa de Jesús de Ávila** (reformadora del Carmelo Descalzo)

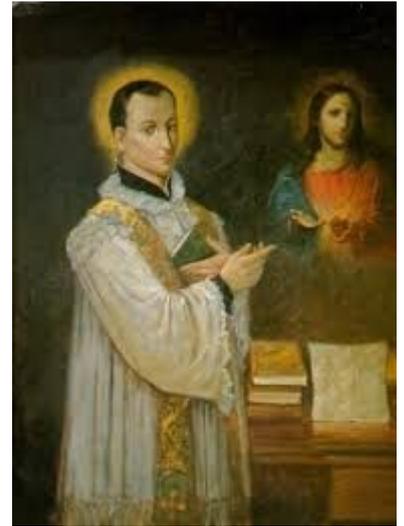
“Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alarga en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mí y a otras personas; mas por no hacer más de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta más de lo que quisiera, en otras más larga que era menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discreción. Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción. En especial, personas de oración siempre le habían de ser aficionadas; que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro y no errará en el camino. Plega al Señor no haya yo errado en atreverme a hablar en él; porque aunque publico serle devota, en los servicios y en imitarlo siempre he faltado”

“Querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan. Paréceme ha algunos años que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida. Si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío”.



- **San Claudio de la Colombiere** (*director espiritual de santa Margarita María de Alacoque, vidente del Sagrado Corazón de Jesús*)

"Aunque no hubiera otra razón para alabar a San José, habría que hacerlo, me parece, por el solo deseo de agradar a María. No se puede dudar que ella tiene gran parte en los honores que se rinden a San José y que con ello se encuentra honrada. Además de reconocerle por su verdadero esposo, y de haber tenido para él todos los sentimientos que una mujer honesta tiene para aquel con quien Dios la ha ligado tan estrechamente, el uso que él hizo de su autoridad sobre ella, el respeto que tuvo con su pureza virginal le inspiró una gratitud igual al amor que ella tenía por esta virtud y, consiguientemente, un gran celo por la gloria de San José"



- **San Bernardino de Siena**

"Si toda la Iglesia está en deuda con la Virgen María, ya que por medio de ella recibió a Cristo, de modo semejante le debe a San José, después de ella una especial gratitud y reverencia"

"Fue elegido por el padre eterno como fiel cuidador y guardián de sus más preciados tesoros, a saber, de su Hijo y de su esposa; cargo que él cumplió con absoluta fidelidad"

"Hemos de suponer, sin duda alguna, que aquella misma familiaridad, respeto y altísima dignidad que Cristo tributo a José mientras vivía aquí en la tierra, como un hijo con su padre, no se la ha negado en el cielo ; al contrario, la ha colmado y consumado".

Cantos e himnos a san José

- **Himno a san José** (José Antonio Poblete)

**Hoy a tus pies ponemos nuestra vida,
hoy a tus pies, glorioso san José,
escucha nuestra oración y por tu intercesión
obtendremos la paz del corazón.**

En Nazaret, junto a la Virgen Santa,
en Nazaret, Glorioso san José
cuidaste al Niño Jesús pues por tu gran virtud
fuiste digno custodio de la Luz.

Con sencillez, humilde carpintero,
con sencillez, glorioso san José,
hiciste bien tu labor, obrero del Señor,
ofreciendo trabajo y oración.

Tuviste fe en Dios y en su promesa,
tuviste fe, Glorioso san José,
maestro de oración, alcánzanos el don
de escuchar y seguir la voz de Dios.

- **José Carpintero**

**José carpintero, modelo de obrero,
modelo de amor,
de amor a maría, de amor al señor,
bendecí a tu pueblo y llevalo hacia Dios.**

Viviste del fecundo trabajo de tus manos
obrero silencioso, humilde y buen José
en tu jardín florece y crece con cuidado
Jesús de Nazareth.

Creíste en el silencio sublime de María
misterio de Dios hombre, que ella iba a dar a luz
como lo dijo el ángel: "Tú mismo le pondrás
el nombre de Jesús".

Tu corazón de padre proteja nuestra iglesia
y traiga a las familias el don de la unidad.
Que todos los que viven de su trabajo
obtengan la justicia y el pan.

Bibliografía utilizada

- *Las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción argentina de la Biblia: "El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia"*
- Facebook: "Cómo salvar 1000 almas del Purgatorio"

Si su material fue utilizado y no fue citado aquí, o desea que sea retirado, escribanos a cmrp.argentina@gmail.com
¡Gracias!

www.cmrpa.blogspot.com

¡Gracias por colaborar con tu difusión!

Todo nuestro material es completamente **de difusión libre y gratuita.**